

LA RELIGION DE LOS ESPAÑOLES

Y LOS LIBROS DE V. NGHI Y CURCI

TRADUCIDOS POR D. HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS.

(Continuacion.)

II.

SUMARIO.—I. El P. Curci: su cambio de opiniones: su expulsion de la Compañía de Jesús. Prudencia necesaria en toda propaganda: cuando su predicacion ha de traducirse inmediatamente en hechos, el propagandista no tiene derecho á equivocarse. El P. Curci y el periodismo clerical. La prensa ultramontana española.—II. Los dogmas y el libre examen. El Syllabus y la civilizacion moderna. El Syllabus, á juicio de Curci, no condena las libertades modernas como hechos históricos, sino como principios absolutos. El catolicismo liberal cabe dentro del Syllabus. Que la sociedad se descatoliza por culpa de los ultramontanos.—III. El pretendido dogma de la restauracion del poder temporal. El hecho consumado de Italia una es providencial, y segun todas las probabilidades, no podrá destruirse. Necesidad y posibilidad de una conciliacion entre Italia y la Iglesia, y entre la Iglesia y la democracia. El clero y la ley comun: interés de la Iglesia en someterse á ella.—IV. Aspecto probable que tomarán las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Carácter conciliador de los primeros actos y propósitos del nuevo Papa. Que la Iglesia debe buscar el reino de Dios en las conciencias, y expulsar de ellas el ateismo práctico.

I.

Antes de entrar en el examen de las conclusiones á que llegan uno y otro libro, hemos de hacer notar el valor excepcional

que aquellos entrañan, señaladamente los del primero, por la situacion especialísima de su autor y la alta significacion que le han conquistado ruidosos sucesos de la última década. Jesuita durante medio siglo, cuarenta años predicador y publicista infatigable, fundador de *La Civiltà Católica*, laborioso ordenador de los diez y seis volúmenes sobre *La soberanía temporal de los Romanos Pontífices, defendida en su integridad por el sufragio del orbe católico*, y autor de la famosa disertacion que le precede, puede considerarse como la mas alta personificacion del ultramontanismo intransigente, y su vida como una historia abreviada de esta funesta escuela y de la lucha tenaz sostenida por ella contra la moderna civilizacion. El Marte del ultramontanismo le apellida con razon Monseñor Isbert. En el ocaso ya de su vida, los graves trastornos políticos que han dado por resultado la reconstitucion de Italia y la caida del poder temporal del Pontificado, le han hecho volver los ojos á la pátria y al mundo, ha tenido unas como vislumbres y revelaciones del porvenir, ha medio comprendido las necesidades del presente, y sintiendo que el edificio tan trabajosamente levantado por él y por su escuela estaba bamboleándose sobre sus cimientos de arena, por no haber comprendido antes las transformaciones que habia sufrido el suelo sobre que trabajaban, se ha arrepentido de su estéril pasado, y con la mente cargada de ideas y el corazon henchido de tristeza, ha puesto animosamente manos á la obra, deseoso de reparar, hasta donde alcanzasen sus fuerzas, el daño que ha causado á la Iglesia y al mundo, con la eficaz ayuda prestada al neo-catolicismo. No ha querido aguardar á morir como el historiador Botta, arrepintiéndose de haber consagrado su vida á la defensa de un absurdo social, ó pesaroso como Lulio de haber esterilizado los mejores treinta años de la suya en la persecucion de una utopia, tan vana como generosa.

Pero qué amargura y qué punzante dolor deben acompañar á esos tardios arrepentimientos, acaso precedidos de ruinas é incendios en la sociedad y de angustiosísimos dolores en el individuo! Pasa la propaganda de *ideales* inofensivos, como el ideal de Lulio, aun cuando carezcan de base objetiva en la razon ó en la historia, y nazcan condenados á irremisible muerte; pero la propaganda de *hechos*! pero los hechos mismos! cuán exquisita

prudencia requiere y cuán grave responsabilidad impone á sus autores! Nunca excusará bastante la humanidad á esos soñadores fanáticos que sueñan con el puñal en la mano, lanzando de los ojos relámpagos de una cólera infinita y con el apetito vertiginoso de la realidad en el pecho. Alcalá Galiano, desoyendo los consejos de la mas vulgar prudencia, inflama con su encendida palabra á las muchedumbres en la Fontana, se revuelve con todo el furor de una democracia inexperta y fanática contra los padres de la primera Constitucion, crea continuamente obstáculos al desenvolvimiento regular y pausado del régimen representativo, y contribuye de este modo mas eficazmente que el rey con sus monstruosas é inconcebibles felonias y que la Europa con sus legiones, á la caída de la libertad en España: ¡muy crueles remordimientos debian torturar su alma cuando años despues confesaba su error en sus Conferencias del Ateneo; porque ¿cómo devolver la vida y el honor á los que por su causa los habian perdido, y la estabilidad de su constitucion, y la normalidad de su historia política, interrumpida por sus intemperancias á la madre pátria? Bárcia amontona combustibles y los arroja imprevisor en el hirviente cráter de las pasiones populares, despierta concupiscentes apetitos en unos, atiza insensatos odios en otros, y promueve con su política sentimental y lírica aquella infausta y odiosa revolucion de Cartagena, que hizo mas por la ruina de la democracia en España que todos sus demás enemigos juntos, y que tan admirablemente sirvió, portanto, la causa de la restauracion: ¡cuán agudo puñal debia traspasar su generoso pecho el dia en que, vencido por la fuerza del desengaño, confesaba en sus famosas cartas que se habia equivocado al empeñarse en coger una fruta no sazónada todavia! Luis XIV corrompe el sentido moral de la Francia, extrema hasta la locura el poder personal, hace de la nacion su bestia de carga, prepara los horrores de la Revolucion, y pone la primera piedra del cadalso donde habia de rodar la cabeza de Luis XVI: ¿qué pasaria por su alma cuando recomendaba á su hijo desde el lecho de muerte que hiciera lo que él habia tenido la desgracia de no hacer? Mr. Detroyat, digno representante de borbónicos é imperialistas, rompe descaradamente con la legalidad, con la opinion y con el derecho, provoca el casi golpe de Estado de 16 de Mayo (1877), y lleva la nacion al bor-

de su ruina, de la cual solo por un milagro de paciencia y de firmeza se salva: ¡cuán grave pesadumbre moral la del director de *L' Estafette* al presentarse penitente y contrito ante el mundo, á rectificar su error, arrepintiéndose de haber aconsejado la loca política de resistencia! Ah! que si á menudo tiene razon el individuo al condenar lo existente y proponer reformas, no la tiene menos la sociedad en no querer aceptarlos sino al mismo compás con que se van eclipsando los antiguos ideales y pudriéndose sus raicés. La experiencia ha debido enseñar ya á la humanidad que las reformas no prosperan cuando se plantan como desde fuera, pugnando con tenaz ahinco por que fructifiquen al dia siguiente, sino cuando se siembran, ó mas bien, cuando nacen espontáneamente, y las ayudan con cultivo esmerado y paciente, en su lento crecer, los órganos individuales del Estado y de las demás instituciones sociales.

El P. Curci ha sentido en sí mismo los tristes efectos de sus predicaciones ultramontanas, y cósecuente con la verdad, á que rinde fervoroso culto, se ha apresurado á plegar velas y retroceder. Expulsado de la Compañía (no excomulgado de la Iglesia), desatada la rigurosa disciplina que trababa sus movimientos, recobra su libertad de accion para decir cosas que hasta entonces le habia sido imposible manifestar. Por servir á Dios y á la Iglesia, se habia hecho clérigo regular cuando todavia era niño, y por igual motivo se seculariza ahora que ha llegado ya á la vejez; y pierde la paz del alma, el honor, la reputacion, hasta los medios de subsistencia; á trueque de arrancar la venda que á tantos ilusos ciega y obliga á precipitar la decadencia de la Iglesia, consiente que sus adversarios, sus mismos hermanos de instituto, le escupan al rostro las invectivas mas soeces, las calumnias mas denigrantes, y que interpreten por soberbia su noble ingenuidad. En vano quisieron poner el veto á su palabra, caldeada por el fuego de la indignacion y de la fé. Sale al encuentro de la obra de toda su vida y la sacude terriblemente con los golpes de su gigante ariete, y la hiere de muerte; no pensando por esto ponerse en contradicción consigo mismo, porque, dice «el error y la inconsecuencia habrian estado en continuar con los mismos vestidos, habiendo cambiado la estacion:» en cuanto á la libertad de la Iglesia, asegura que piensa lo mismo que antes, mas no en

cuanto á las probabilidades de restaurar el poder temporal, lo cual estima él por sueño. Expone con noble franqueza sus ideas, y combate las contrarias con todo el ardor de un atleta experimentado, dirigiendo sus mas acerados dardos contra la prensa ultramontana, fautora y directora de ese gran movimiento de retrogradacion opuesto al progresivo movimiento general que impulsa hácia adelante al mundo.

Conocedor profundo del «periodismo católico ó clerical,» como que ha asistido, por decirlo así, á su nacimiento y ha figurado á la cabeza dentro de él, le arranca atrevidamente la careta, y lo presenta á los ojos del mundo tal como es, calificándolo como no se hubiera atrevido á hacerlo el mas airado liberal, y ponderando los inmensos daños que irroga á la Iglesia con lo mismo con que pretende servirla. Segun él, esta prensa procaz y calumniadora, á título de católica, se cree autorizada para todo linage de injusticias y de mentiras. Compónenla una turba de escritorzueltos ignorantes é improvisados, justadores mas ó menos fanáticos que han comprometido gravemente la dignidad del Pontífice, abusando de cierta inclinacion, natural en quien fué soberano, é imponiéndole, bajo la amenaza de la indignacion y del horror, lo que debe proponernos. Ni por su mérito literario, ni por el artístico, pueden competir con sus adversarios: no satisfacen á la gente seglar ilustrada, porque mas bien parecen escritos para frailes en los bancos de una sacristia, que en medio del mundo; así es que no influyen para nada en la opinion pública; la juventud no los lee, dejándolos por los contrarios, donde encuentra mayor amplitud de miras; se mueven en un círculo mezquino; luchan constantemente con dificultades económicas; un solo periódico republicano de Milan tira mas números que entre todos los diarios católicos de Italia; desaman á la pátria y amenazan constantemente su existencia, porque esperan y procuran su trasformacion por obra de los extranjeros, ó por virtud de milagrosas catástrofes; no saben defender la verdad sino con epigramas no siempre cultos, ó con argumentos históricos no siempre oportunos; han formado un partido católico con todas las malas costumbres de los partidos; han puesto en juego sin vacilar todas las malas pasiones y los mas reprobados medios para vencer al contrario; son una especialidad en el arte de fabricar mentiras, de calumniar y de

denigrar y demoler reputaciones, con tan rabioso y despiadado encarnizamiento, que hace creer si no se mezclará en ello otro sentimiento que el de la sinceridad y celo por la fe; á tal punto los ha trasformado su descarada procacidad, que creen piedad hácia el Criador lo que es impiedad hácia la criatura; ciertas teorías suyas que quieren vendernos por doctrina católica causan asco; en sus rencorosas discusiones, mezclan á cada paso lo mas santo y venerando la Iglesia, la Santa Sede, el Pontífice, erigiéndose por propia autoridad en arbitrarios intérpretes suyos y paladines oficiales; y sin habérseles expedido siquiera patente de estudiantes, definen con el mayor desenfado y discuten cuestiones dogmáticas y morales, allí donde oscilarían mucho los mas consumados teólogos. Casi podria decirse que el periodismo católico se ha convertido en el castigo del catolicismo: á las grandes desgracias que pesan sobre la Iglesia, han contribuido por igual los revolucionarios, la francmasoneria, los fanáticos y el periodismo católico; diríase que Dios se sirve de las alharacas de éste para hacer imposible la restauracion del poder temporal. ¡Calcúlese lo que podrá esperarse del clero rural italiano que no conoce otra literatura, ni se educa en otra escuela que en ésta de sofística y de vulgares impertinencias! Invitaba en una ocasion el autor á cierto cura de aldea, lector asídúo de cierto periódico, á que meditase sobre la lectura del Evangelio, y el cura le contestó: la Iglesia no tiene necesidad del Evangelio por ahora, sino del poder temporal.

¡Oh, y qué bien habia penetrado Curci la esencia del periodismo ultramontano! Diríase que habia tenido á la vista á los periódicos neo-católicos españoles, y no los italianos, al bosquejar este vivo retrato con rasgos y perfiles que aparecen diseminados por toda la obra; diríase que se habia propuesto fotografiar á este *episcopado de levita* español, mas atento á concitar las malas pasiones de una muchedumbre fanatizada ó inconsciente, contra sus adversarios políticos, so color de religion, que á edificar á los pueblos con ejemplos de virtud y de caridad, y con una vida de pureza y de santificacion. El mismo Monseñor Isbert, impugnador de Curci, apuntando el modo como ha discurrido la prensa acerca de la restauracion del poder temporal, dice de la ultramontana: «En la festivo-jocosa polémica de sueltos y de gacetillas con que ha saludado los úl-

timos escritos del presbítero Cárci, se ha dejado llevar de ese prurito de desprecio, de sátira punzante y de ironía mordaz, cuando no ha esgrimido las armas del ridículo, de la maledicencia y de las reticencias insidiosas con que acostumbra á tratar á los católico-liberales, y á los que tienen la desgracia de disentir en cuestiones en que cabe alguna latitud en su apreciación, por mas que hieran directa ó indirectamente altos y respetables intereses. No parece sino que algunos defensores de la causa católica en el periodismo han recogido las armas que la demagogía esgrimiera para abrirse paso, y que soltara por inútiles luego que se hubo posesionado de los alcázares de los antiguos poderes destronados. Enhorabuena que se cierre valerosamente contra el error; pero el puñal de la calumnia y de la injuria, los envenenados dardos de la grosería y las intemperancias de la pasión rencorosa, allá se queden para los *sans culots* de la cultura, ó para los que en las polémicas políticas y literarias fian la victoria al *arte de tener razon* de que nos habla nuestro infortunado *Figaro*...» Y el Sr. Carulla que tiene sobrados motivos para estar al tanto de las interioridades de ese engreído periodismo, por formar parte de su comunión, dice: «Figuran, por desdicha, en el que llaman partido católico unos pésimos *políticastros*, que, después de arruinar lo que todos sabemos, arruinarían en nuestra nación la causa de la Iglesia, si ello fuera posible, y si Dios en su misericordia no tuviera medios para impedirlo. Tienen la osadía de tronar contra el Papa, contra los Cardenales, contra los Obispos, y en general, contra todos los que no participan de sus ideas exageradas ó extravagantes, por no decir feroces. A diferencia de nosotros, que buscamos principalmente á los hombres místicos, identificados de todo punto con la Iglesia y con su Jefe visible, buscan ellos exclusivamente casi el triunfo de sus maquinaciones absurdas, para lo cual no tendrían dificultad alguna en aliarse con el mismísimo demonio...» ¿Y se extrañará que no traten con respeto y moderación á los católico-liberales, cuando ni á sí propios se respetan! Diariamente los vemos persiguiéndose sañudamente, excomulgándose, llenándose de improperios, acusándose unos á otros de liberales, masones, revolucionarios, carbonistas, embusteros descarados, desamortizadores, envidiosos, positivistas, focos de tinieblas, insolentes, enemigos de la Iglesia, politicas-

tros, comediantes, lobos vestidos con piel de oveja, incensarios, mercaderes de la religion, que forman sociedades de aplausos mútuos, que nunca han abierto un libro de teología, que aprovechan los trabajos ajenos sin indicar su origen, que inventan cartas del extranjero para ostentar un lujo de correspondencias que no existen, que admiten cargos y honores de los gobiernos liberales, que dan á luz gacetillas que ni *El Solfeo* aceptaría, que no asisten á las peregrinaciones católicas sino los secuaces del diario que las inicia y organiza, etc. etc. *La España Católica* acomete al *Siglo Futuro*, *El Siglo Futuro* hostiliza á *La Fé*, *La Civilizacion* se revuelve airada contra *La Cruz*, *El Consultor de los párrocos* arremete al *Siglo Futuro*; y así como suele decirse el ratón al gato, el gato á la cuerda; la cuerda al palo, el P. Sanchez descarga sobre Nocedal, Nocedal sobre el P. Sanchez, Carulla sobre Ortí y sobre Carbonero, y Tejado y Pidal y Villoslada y Ortí y Sanchez y Nocedal y Carulla, menudean con tal encono y se dan tal traza por desacreditarse, que no han menester los liberales tomarse el trabajo de pintar al ultramontanismo, que él mismo provee á esta necesidad retratándose en sus propios papeles como en otros tantos espejos claros y bruñidos, sin dar señales de vergüenza, antes bien exhibiéndolo al mundo con cierta fruicion casi pecaminosa. ¡Y son estos los definidores del dogma, los textos vivos del Evangelio, los campeones de la moral, las columnas de la Iglesia! Muy cuerdateamente los desautorizó el venerable Pontífice Leon XIII, al deplorar los peligros que semejante periodismo crea á la Iglesia, usurpando á los obispos el derecho de hablar en nombre de aquella; pero hay motivos fundados para dudar de que llegue á tiempo de atajar los vuelos que ha tomado bajo la égida protectora de Pio IX.

II.

Entrando en el exámen de los «Dogmas y sus Verdades» en su relacion con el libre exámen, dice Curci que al cristiano le basta con creer firmemente el Símbolo de los Apóstoles, pues en él se encierran, segun declara Santo Tomás, cuantas verdades, *per se ducunt ad vitam*; todas las demás reveladas, y muy especialmente la Divina Escritura, se refieren de uno ú otro modo á la vida eterna mediante algunos de los artículos

en dicho Símbolo contenidos. Puesto á salvo con esto lo relativo á las creencias, queda abierto á la razon un campo vastísimo para investigar la verdad tocante á lo natural y á lo sobrenatural, donde gozan los católicos de una *libertad de exámen* mas racional que la concedida al mundo por el protestantismo, toda vez que esta es absoluta, ilimitada, se extiende á aquello que por la revelacion son dogmas y por las ciencias verdades fundamentales, y por lo mismo, carece de principios inmutables, absolutos, de esos que no se demuestran, sino que se ven ó se creen, haciendo imposible con esto toda ciencia. Fuera de las cosas necesarias para la salvacion, hay libertad absoluta en cuanto al objeto material de la fé y á la formacion del criterio para juzgarla, pudiendo suceder legítimamente que unas personas consideren asunto de fé tal cosa, y otras piensen de un modo contrario, mientras no lo definan los legítimos pastores.

Así discurre el P. Curci en los preliminares con que trata de cimentar sólidamente su manera de ver en lo tocante al *Syllabus*. A mi juicio, hubiese obrado con prudencia resistiendo á la tentacion de comparar la libertad de exámen que la razon humana (no el protestantismo) proclama como esencial condicion para la investigacion de la verdad científica, y esa otra pretendida *libertad* que se concede por el catolicismo á la razon, aprisionada en la estrechísima jaula del dogma y cohibida por las declaraciones de un maestro supremo é infalible de la verdad, como el gobernador de la insula Barataria por el susceptible rigorismo higiénico de un director de la salud. Porque no es exacto que la razon carezca de primeros principios, de esos que se ven y no se demuestran, que son siempre los mismos, que sirven de punto de partida y de cimiento inconmisible para toda construccion científica; como que precisamente la lógica moderna, desautorizando el antiguo formalismo escolástico, y negando todo valor de ciencia á las creaciones subjetivas levantadas sobre pretendidos axiomas ó enunciados de verdad supuesta, impone como primera condicion á todo pensador que aspire á resultados valederos y legítimos, no afirmar otros ni mas principios que aquellos cuya verdad le consta de ciencia *cierta*, por haberlos visto auténticamente con los ojos de su razon ideal y con ayuda del sentido. Y por otra parte, es forjarse una ilusion creer que hay mas seguridad y firmeza en el lla-

mado libre exámen de la Iglesia que en el de la razon, teniendo como tienen por límite, aquí, las leyes eternas, indeclinables, de la Naturaleza y del Espíritu, allá, su texto vago, á menudo contradictorio, y siempre difícil de descifrar. El libre exámen racionalista ha permitido idear, por ejemplo, el sistema trasformista de Darwin, que reduce á cuatro ó cinco las formas ó tipos primitivos de las especies orgánicas que han vivido en la superficie de nuestro planeta, y adelanta desde él al trasformismo haeckeliano que contrae á uno solo esos cuatro ó cinco tipos morfológicos originarios. El libre exámen católico admite como posible dentro del texto biblico, por boca de Rausch, Mivart y otros insignes teólogos, el trasformismo darwinista, pero ya no el de Haeckel, el mas universalmente seguido hoy en dia, porque con el quedaria desmentida la relacion mosaica. Y puede preguntarse ahora: ¿serán conductor mas fiable y norte mas fijo y seguro los oscuros textos de la Biblia hebráica, que esa eterna Biblia de la Naturaleza y que ese Evangelio eterno de la razón, siempre los mismos en sus leyes y siempre abiertos al ojo escudriñador de los científicos? Si la Naturaleza dá la razon á Haeckel; podrá quitársela un versículo del Pentateuco ó la definicion dogmática de un concilio ó pontífice, dirigiéndose *ex cáthedra* al orbe católico? ¿Detuvo á la tierra en su vertiginosa carrera alrededor del sol la griteria de los teólogos católicos, que tenian por mas seguro el libre exámen dentro de los sagrados libros, que el libre examen dentro de los espacios infinitos del cielo, alumbrado por el resplandor de innumerables soles, ó dentro de los espacios incommensurables de la conciencia, iluminada por el resplandor inmortal de las ideas?

JESÚS CÉSAR.

(Continuará.)

LA MÚSICA

COMO ALICIENTE DE LAS DEMÁS BELLAS ARTES,

Y RELACION DE ESTAS CON LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS.

BOSQUEJO PARA UN DISCURSO.

Ópera ó melodrama es el espectáculo de una accion poética, expresada por medio de la música, el cual contiene dos partes: la primera relativa al canto, y la segunda á la composicion del argumento. Esta última recibe todo su prestigio de las bellas artes, que en este género conspiran unidas á producir el entusiasmo de la sorpresa y del placer. La pintura y la maquinaria son el viaje fantástico de la imaginacion; la poesía es el corazón, como ha dicho lord Byron, y la música el grato suspiro de toda la humanidad. He aquí la razon por qué la ópera ha levantado un trono al reinado de las bellas artes. Su lenguaje habla á todos los corazones, y se comprende en todos los climas. La música reproduce los ecos del dolor, los gritos de la desesperacion, los devaneos del delirio, los tiernos acentos del cariño, el bramido del huracan, el estruendo de la guerra, el estallido del trueno los goces del alma, los trinos de las aves; presiente las armonías del infinito bajo las bóvedas de los templos, excita nuestro espíritu, cura nuestras pasiones, y en una palabra, la música constituye el gran complemento de la poesia y el sublime acento de la inspiracion y del génio. Además de su facultad de imitacion, tiene la de aliviar las profundas conmociones del alma; así es como el arpa de David mitigaba la

jóbrega melancolía de Saul, y la voz de Farinelli las dolencias de un rey.

La ópera solamente se esplaya en la region elevada del entusiasmo, y florece allí donde existe un sentimiento artístico. Semejante al poema épico y á la oda heróica que adornaron la poesia erudita, necesita una cultura social muy adelantada. En compensacion todos los pueblos tienen sus canciones vulgares, adaptables á sus costumbres y sensibilidad, como la literatura popular tenia sus romances, fablas y cantares de gesta. Las loas ó trovas que aumentan el bullicio de una romeria, y acompañan á las caravanas del ardiente desierto, que resueñan entre los hielos del polo, y arrullan el sueño del niño, que entona el labrador en su campo, ó el venéciano en su góndola al cariño de la dulce brisa, esos acentos tradicionales, por decirlo así, que en cada localidad se observan, son todos ellos la manifestacion mas genuina del espíritu artístico del hombre. Compárese el aire gracioso de los cantares andaluces con la música grave y melancólica del Norte, y se verá desde luego que son tan diferentes como el carácter de ambas latitudes. ¿No ha sido la música el eco de una idea política, á cuyo compás han marchado los partidarios de un sistema? ¿En la Francia de 1793 no fué el revolucionario mas bullicioso que propagaba los clamores de la muerte? Desde el arpa de David hasta el sublime canto de nuestras catedrales, desde la humilde flauta *sed tenuis simplexque foramine pauco*, que recordaba Horacio, hasta Talverg y Gochard, desde la lira de Tirteo hasta los fogosos himnos de la guerra moderna, ¿qué efectos no ha producido la música? La mitología atribuia á los dioses la invencion de los instrumentos músicos. La flauta era una ninfa que repetia los suspiros del dios Pan. Mercurio hizo de la tortuga una lira, colocando nueve cuerdas en honor de las nueve musas, y el poeta Herrera recuerda tan poéticos emblemas cuando dice:

En el sereno polo
con la süave cítara presente
cantó el crinado Apolo
entonces dulcemente,
y en oro y lauro coronó su frente.
La canora armonía
suspendia de dioses el senado;

y el cielo que movía
su curso arrebatado
el vuelo reprimía enajenado,
halagaba el sonido
al piélago sañudo, al ráudo viento
su fragor encogido,
y con divino aliento
las musas consonaban á su intento.

El arte, expresion de la belleza, es la expansion de nuestro espíritu. La música y la poesia arrullaron los primeros acentos de los pueblos, y evocaron en sentidas plegarias su amor, su religion y sus triunfos. Desde Moisés hasta lord Byron, la independencia de los pueblos ha tenido sus poetas, y la inspiracion una lira.

Observad el lirismo de los profetas; parece que las piedras gimen á sus piés, que se derrumban los ídolos, y que tiemblan los muros de Jerusalem. Las verdades científicas permanecieran siempre misteriosas como los geroglíficos, descarnadas en el esqueleto de su aridez, severas por su laconismo, inaccesibles á la comun inteligencia de los hombres: serian como el coral escondido en el fondo de los mares; como diamante incrustado en una roca solitaria, si el lapidario del arte no las pudiese, haciéndolas reflejar el sol de la belleza.

La música lleva á la poesia en sus alas, ambas nacieron juntas y crearon el lenguaje del entusiasmo. La poesia ha cantado la virtud, el génio, el valor, todo lo que existe de noble y majestuoso en la historia. El arte no es el empirismo, es el vuelo de nuestro espíritu á la religion ideal de lo bello, donde se encuentran tipos de perfeccion como las vírgenes de Rafael y de Murillo, el Apolo de Velvedere, la Vénus de Médicis, el Aquiles de Homero, la Beatriz del Dante.

El arte formó el gran libro de piedra en cuyas páginas escribieron los puèblos los progresos de su cultura y filosofía. Las pagodas son el emblema del panteismo indiano; el Parthenon, los Propíleos, el templo de Éfeso reflejan la imaginacion de los griegos; las vias apia, flaminia, los circos y obeliscos, el carácter práctico de los romanos.

Las Pirámides, esos trofeos levantados á la muerte, son el observatorio de los pueblos antiguos. El espíritu religioso de

la Edad média, se ostenta en sus catedrales, símbolos del cristianismo, recuerdos de la belleza absoluta. El Vaticano demuestra la grandeza de los pontífices como la Mezquita de Andrinópolis el poderío musulman, San Pablo de Lóndres el protestantismo, y la Sinagoga de Livurna el judaismo. El cristianismo guarda en sus senos las grandes conquistas del arte. Miguel Angel trazó como pintor el cuadro del Juicio Final, como escultor el Moisés de la tumba de Julio II, y como arquitecto la Cúpula de San Pedro.

Una prueba de que el arte vive del corazón, es la organización delicada é impresionable de la mujer, cuya sensibilidad la predispone al cultivo de las bellas artes. Si no la preocupa el detenido y frío cálculo del hombre, en cambio posee un ingenio vivo, una especie de adivinación, y un sentimiento que á veces la conduce al fanatismo. Este mismo sentimiento ha colocado á las mujeres en el panteón de la historia, habiéndose distinguido unas por su heroísmo, otras por su santidad, algunas por el cultivo de las bellas artes, siendo todas ellas una prueba concluyente de que la educación artística de la mujer es susceptible de producir benéficos resultados á la familia y á la sociedad; sin quebrantar el modelo de la perfecta casada que describe fray Luis de Leon.

En comprobación de este aserto, basta recorrer la magnífica galería de mujeres célebres que desde Judit y Esther hasta nuestras heroínas y poetisas actuales, se destacan en el cielo de la inspiración y de la virtud. Safo, Corina, Lucrecia, Juana de Arco, Isabel la Católica, Catalina de Rusia, Mad. Dacier, de Sevigné, de Stael, de Dudevant y otras mil que pudieran citarse, han sido el realce de su propio sexo. En la cumbre del amor divino, se encuentra nuestra ilustre compatriota Santa Teresa de Jesús, cuya vida fué un vuelo místico hácia el Eterno. Según Plutarco, bien podría hacerse un paralelo entre Anacreonte y Safo, entre Semíramis y Sesostris, entre Tanaquilda y Servio, entre Bruto y Porcia.

La inspiración del arte es una cadena eléctrica que une á los artistas de todos los siglos. El poeta, el orador, el músico, el arquitecto son matices de una misma rosa; forman la corola de esa eterna flor llamada belleza. Fídias modela su Júpiter con la descripción de Homero.

La Gazaniga, la Penco, la Patti son el complemento de la Ristori. En los primitivos tiempos de la Grecia se vislumbra un faro que ilumina los senderos del arte. Es Homero, sublime arquitecto del Olimpo griego, el predilecto artista de los dioses y de los héroes, admirable pintor del espíritu humano, concertista de los poetas, y poeta de los músicos, que hizo brotar de las páginas de su Iliada, el filon inagotable de literaturas posteriores. Píndaro encierra en su pecho todo el fuego de la Grecia. Horacio siente en su corazón la emulación hacia Píndaro. El Arte es el relieve de una época. Roma soberana del mundo necesita legitimar su origen, y nace un Virgilio que la diviniza, el cual llama á Eneas descendiente de los dioses para construir sus murallas.

Durante la Edad media el régimen feudal, los duelos, los campeones y los torneos mantuvieron viva la propensión á lo maravilloso, cuyos contornos se hallan hábilmente trazados en los romances de aquellos tiempos. La religion, el culto á la mujer y el honor caballeresco, son ejes sobre los cuales giraban las ideas de aquella literatura fantástica, original, extremada y con sus ribetes de enamorada en la poesia provenzal. Al rayar el alba de la época moderna, Dante personificó las ideas religiosas de aquellos tiempos, y posteriormente aparecen brillantes síntesis de la historia. El Tasso preludia los últimos suspiros de la Edad media llamados cruzadas. El Orlando furioso de Ariosto es el museo de las creencias populares de su época. La inspiracion conduce á Milton á la morada del primer hombre. Ercilla ve tremolar la bandera española en apartados climas. Camoens levanta un monumento al espíritu colonizador de Portugal. Klopstock saltando á través de los siglos, distingue á Moisés sobre el monte Sinaí, y el P. Hojeda llora en su Cristiada las angustias del Calvario. Lo mismo sucede con la elocuencia, y sin embargo la elocuencia es un arte irresistible, encantador, sublime. Demóstenes con su auxilio lanza rayos de indignacion contra Filipo. Ciceron disipa la conjuracion de Catilina. San Leon detiene el furor de Atila en las puertas de Roma. San Ambrosio impone penitencias á Teodosio. San Juan Crisóstomo aviva el fuego de la fé cristiana. Pedro el ermitaño impulsa las cruzadas. Mirabeau, rasga la mortaja del pueblo, lo saca del féretro de la esclavitud y lo coloca en el dosel de la libertad

moderna. La elocuencia hace de O'Connell un ardiente apóstol, que cual Moisés invoca desde la cumbre de su propio génio la emancipacion del pueblo católico irlandés. Las bellas artes recorren cuatro mundos: el mundo real, el fabuloso, el histórico y el ideal. La música ha propagado sus armonías por toda la historia universal. Los grandes acontecimientos de la humanidad se van implantando en los argumentos de sus respectivas óperas. Podria decirse que la música no solamente se ha propuesto expresar los sentimientos del corazon; sí que tambien la misma expresion de las ideas. La música de Verdi, por ejemplo, es cómica y burlona en *Rigoletto*, disipada y erótica en la *Traviata*, irónica y sarcástica en el *Baile de Máscaras*, bronca, ruda y guerrera en boca de Atila, tierna, arrebatada y heroica en la *Leonor del Trovador*. La música alemana melancólica y severa, parece inspirada entre las nieblas del Rhin. Los nocturnos tienen un romanticismo ideal que se desvanece lánguidamente en la region del espíritu, y en el mundo de la meditacion.

En Roberto el Diabolo de Meyerbeer todo es fantástico, original; en esa ópera se personifican los misterios de la muerte y las luchas interiores del hombre; parece un canto de la Divina Comedia del Dante, reproducido por la música moderna. Quereis percibir desde el siglo XIX los antiguos y guerreros acentos de los druidas, que resonaban en los sombríos bosques de la Gália? Pues oid la Norma de Bellini. No os conmueve la Luccia de Donizetti? Escuchadla bien; es una lágrima de amor que se conserva escondida en la perla de un génio. Os acordais de Rossini? En sus obras encontrareis el triunfo de los contrastes. La música del Barbero de Sevilla, es un pincel que nos ha legado una perfecta caricatura de la sociedad. Bellini, Donizetti, Verdi, Meyerbeer y Rossini, son los fecundos manantiales de armonía, que han elevado la escena lírica á un alto grado de esplendor. En el mundo del Arte cristiano brillan tres emblemas de inspiracion religiosa, el *Stabat Mater* de Rossini, las *Siete palabras* de Hayden y el *Requiem* de Mozart.

La relacion de la literatura con las artes está compendiada en el siguiente paralelo de Montesquieu. Yo comparo, decia, Corneille á Miguel Angel, Racine á Rafael, Marot al Correggio, Lafontaine al Ticiano, Despreaux al Dominiquino, y nosotros nos atreveriamos á comparar, si no pareciera demasiado arries-

gado, á Palestrina con Fray Luis de Leon, por la pureza de su expresion; á Bellini con Cervántes, Shakspeare y Milton, por su admirable originalidad; á Donizetti con Píndaro, Safo, Anacreonte, Virgilio, Tibulo, Garcilaso, Melendez y Lamartine; por la ternura del sentimiento; á Rossini con Calderon, por lo atrevido de sus contrastes; á Verdi con Lope de Vega, por la variedad de sus tonos y fecundidad de recursos artísticos; y á Meyerbeer con Homero, Dante, Schiller, Goethe y Victor Hugo, por lo ideal y fantástico de sus creaciones. Por la corriente del siglo XIX baja un nuevo Moisés, que es el pueblo industrial. El Arte lo salvará para que sea el apóstol de la civilizacion moderna. Los obreros de la inteligencia levantarán un nuevo arco de triunfo, en el cual la posteridad leerá estas palabras: Orfeon, Ateneo; el Arte y la Ciencia; la Virtud y el Trabajo.

Y vosotros, hijos del pueblo, que huyendo del placer que enerva, y de los vicios que degradan, acudís presurosos á este Orfeon á explayaros con las armonías de la música, preparando tal vez un porvenir venturoso á vosotros y á vuestra familia, no desmayéis en el camino de vuestra gloria; recordad que de los talleres han salido grandes notabilidades. Recordad que Demóstenes y Sofocles fueron hijos de un herrero; Eurípides de una verdulera; Esopo y Plauto esclavos; Espinel, poeta español, inventor de la décima de su nombre, siguió la carrera de Teología pidiendo limosna por las puertas de los conventos. El Pontífice Gregorio VII era hijo de un carpintero, Sixto IV de un pescador italiano, Sixto V pasó su niñez guardando cerdos. Shakspeare, gloria de Inglaterra, fué hijo de un carnicero. Francklin comenzó su carrera siendo cajista de imprenta; y cuando oigais el silbido de la locomora, niveladora de las fronteras, recordad, por fin, que su inventor Sthefenson era un trabajador de minas. De todo secreto que el hombre sorprende á la materia, se sigue una conquista en la inteligencia. El inventor de la Imprenta rescata la ciencia del cautiverio monástico, la seculariza, la extiende y brotan las universidades. Se inventa la brújula y nuevos continentes salen del fondo de los mares. Los para-rayos de Francklin destruyen el terror de la ignorancia; el trueno ya no es la voz de los espíritus airados, sino la explosion eléctrica de la atmósfera. La Taquigrafía fija la palabra del hombre, el telégrafo eléctrico la extiende, el fer-

ro-carril la comunica por su tránsito, el periodismo la comenta, y el libro la eterniza. Virtud y trabajo, volvemos á decir, sea el lema de vuestra constancia y aplicacion.

Y vosotros, comerciantes y marinos, que trabajais por la comunicacion de los pueblos, no olvideis que el comercio exterior impulsa los intereses de la industria, injerta la civilizacion en todos los paises, excita el desarrollo de la riqueza pública, pone en competencia los incentivos del trabajo, hace mas asequibles y baratos los productos, extiende las aplicaciones de los inventos y favorece el crédito público, base, hoy dia, de la preponderancia moral de las naciones: por eso Montesquieu le caracterizó con tanta exactitud como ingénio al decir que la historia del comercio es la historia de las relaciones de los pueblos; y aun el mismo Plutarco le llamaba profesion honrosa que estrecha las relaciones de paises extranjeros y hace alianza con los reyes. Tened presente que los cartagineses entre los antiguos, y los holandeses entre los modernos, debieron su preponderancia al comercio que tan activamente hacian en las costas mas lejanas; y hasta los pueblos bárbaros exigian en sus tratados de paz condiciones favorables al comercio; y si Constantinopla pudo contener sus invasiones con inmensos tesoros, lo debió á los recursos que le producian sus relaciones comerciales. Los romanos, atentos siempre á su espíritu de conquista, no buscaban relaciones comerciales con la igualdad que exige el cambio, sino que las imponian. Roma tuvo una plétora de vicios y de riqueza, y cayó á los piés de los pueblos bárbaros; pero la sociedad no podia subsistir sin el comercio, y este se dividió en Europā, en comercio de Levante y del Norte. El primero le sostuvieron los pueblos litorales del Mediterráneo con los productos del Asia, desde el siglo X al XII, y el segundo produjo la liga anseática que fomentaba la riqueza de las ciudades flamencas. Allí donde el comercio variaba de ruta, se modificaba el aspecto de los pueblos. Venecia, Génova, Florencia y Pisa, que habian recibido de las cruzadas el impulso de su colosal comercio, perdieron su exclusiva importancia cuando Colon trazó en el Océano la primera y mas brillante página de la historia moderna. Los descubrimientos de españoles y portugueses abrieron un nuevo horizonte á la política y al comercio, y cambiaron la situacion económica de las naciones, así como las

cruzadas habian arruinado el castillo feudal, y como la invasion de los germanos habia motivado la division de los terrenos.

El hombre luchando contra la naturaleza ha formado la historia de la industria, luchando contra el hombre la historia política, luchando con sus ideas, la historia de la filosofía; y así como el antagonismo de las fuerzas de atraccion y repulsion produce el equilibrio, y las afinidades y repulsiones químicas el movimiento molecular universal, así tambien el hombre, atraído por la razon y repelido por sus pasiones, ha llegado á la playa de nuestro siglo, agitándose en pos de una idea primordial, que es la ciencia, en pos de un consuelo moral, que es la conciencia, y en pos de una necesidad, que es el comercio; todo lo cual tiende al progreso humano, el cuales el desarrollo armónico y sucesivo de las facultades humanas verificado sobre la base de la Ley moral y del Derecho, inspirados por la conciencia. Aplicadas estas facultades, crean el trabajo; de la organización del trabajo procede la necesidad de su division; de esta la idea de cambio; de la idea de cambio la de comercio, y de la idea de comercio la de los medios de trasporte y comunicacion para efectuarlo. Chateaubriand ha dicho: «El desarrollo material de la sociedad acrecentará el desarrollo de los espíritus.»

Vosotros, hombres científicos, que os apoyais en los estudios literarios, sois los vigilantes de nuestra gloria. La literatura reviste las ideas de una forma artística, dándoles un carácter universal, agradable y permanente, porque las bellas artes, para ganar el corazon, hablan primeramente á los sentidos. Cuando existen ideas sin gusto literario, hay mármol pero no escultura, contorno sin colorido, piedras, sin arquitectura. Los conocimientos no tanto se propagan por su mérito intrínseco, cuanto por la manera de formularlos; *lectorem delectando, pariterque monendo*.

Vosotros, literatos, conservad la solidez de la ciencia, que es la base de la Estética, pues como decia Ciceron, quien hablare de una manera sonora y armoniosa, pero falto de ideas, incurre en grave demencia: *composité et apté sine sententiis dicere, insania est*. Y quien tuviere ideas, sin concierto y númen en la expresion, no podrá llamarse orador: *sentensiosé autem, sine verborum et ordine et modo, infantia*. Razon, imaginacion, sen-

timiento; he aquí la Ciencia, las Letras y el Arte en su relacion con la sociedad. La unidad del saber entre la variedad de las ciencias, la unidad del género humano entre la variedad de razas, una sola luz descompuesta por un prisma. Mas, perdonad si he abusado de vuestra indulgencia, seria cuestion insondable abordar los horizontes de la inteligencia en un momento dado; mi objeto solamente ha sido contemplar con vosotros como las ciencias, las letras y las artes caminan juntas, y guian á la humanidad al puerto de su destino, y como la música y la poesia han sido el aliciente civilizador de todos los pueblos.

La elocuente gradacion de Mr. Lavallé viene á compilar implícitamente todo lo expresado: «Los hombres, dice, manifiestan su facultad simpática por su amor á la familia, únicamente cuando se hallan en el estado salvaje; por su amor á la familia y á las tribus, cuando principian á formar sociedad; por su amor á la familia, á la ciudad y á la pátria cuando están civilizados; por su amor á la familia, á la ciudad, á la pátria y al género humano, cuando tienen la dicha de ser cristianos.

VÍCTOR OZCÁRIZ.

PENSAMIENTOS.

Dijo un sábio: el desengaño
es la ciencia de la vida;
pues es poco divertido
aprender en la desdicha.

La ilusion de la belleza
es mentira y nada mas;
esto enseña que lo feo
debe llamarse verdad.

LUIS VIDART.

EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

Continuacion.

Cuando el porvenir tan brillante se le abría, el fallecimiento de su padre le hizo volver á su ciudad natal, donde él á su vez dejó de existir pocos meses mas tarde.

Esteban Gonzalez Verástegui habia pasado por el cielo de la literatura como un cometa fugaz, dejando en pos de sí una huella luminosa que le hará inolvidable para cuantos tuvimos la íntima satisfaccion de conocerle y admirarle.

Júzguese ahora del poeta por el siguiente canto de introduccion á la leyenda árabe «El torrente del suspiro ó la tumba de la Nazarena.»

GRANADA.

Venid, seguidme á la gigante cumbre
del *Suspiro del Moro*,
tras la que el sol, muriendo en Occidente,
con medias tintas de carmin y de oro
reflejos lanza de su roja lumbre,
átomos de la luz Omnipotente!
Venid... ¿Mirais al frente
una oriental ciudad?... Vedla, es Granada!
la mansion de la paz y la alegría,
del andaluz la joya mas valiosa,
entre rudos peñascos engarzada,
festiva y bulliciosa
cuando alumbra la luz del claro dia

en lánguido sopor, y mas hermosa
en el misterio de la noche umbria!
¡Vedla, cuán voluptuosa!
Sus encantos revela,
cuando la luna, del espacio diosa,
que en el Darro y Genil ténue riel,
cubierta con blanquísimos cendales
que las nubes le forman, triste vela
por los pobres mortales,
é inunda de misterio y poesia,
mandando melancólicos raudales
de blanca y trasparente argentería,
a esa preciosa perla
tirada en el Eden de Andalucia!...
Venid, venid á verla:
aquí mejor ambiente se respira...
Ved su vega feraz y dilatada
y su sierra gigántica de Elvira!
¡Ved descollar allá SIERRA-NEVADA
escalando la atmósfera serena
con su diadema de eternals nieves!
Mirad SIERRA-MOREÑA
de tradiciones y de encantos llena,
con sus sitics selváticos bravios
por dó pasan formando mil cascadas
las abundosas aguas de los rios,
yendo á regar la alfombra de colores
que le forman las flores
á las tendidas fértiles praderas,
donde se miran bosques de avellanos,
nopales y manzanos
y sonoras gigantes datileras!...
Mirad surgir los leves,
majestosos, erguidos alminares,
acueductos, mezquitas y palacios
que de los sóbrios hijos de la Arabia
á reemplazar vinieron los aduares!
Mirad la Alhambra en la colina roja,
esa obra de los génios sin segundo,
y el Albaicin en la que está frontera!...
Ved el Generalife,
ese jardin florífero y fecundo,
sin rival en el mundo,
dó del DELEITE la mansion impera,
con escondidas solitarias grutas,
y artificiales fuentes
que entre las juncias y la hiedra filtran

sus aguas transparentes,
regando los risueños bosquecillos
de cedros, de granados y jazmines,
y blancos olmos de ovaladas frondas
donde anidan los tiernos colorines!
Regadas por do quiera
por las azules ondas,
vereis en él innúmeras las flores
exhalando al ambiente sus olores:
las lilas, los silvestres jaramagos,
el tulipan de mágicos colores,
la rosa reina, el lirio de los lagos
de matiz tan vistoso y tan distinto,
la diminuta y pálida mosqueta,
la tímida violeta,
la blanca adelfa y el azul jacinto!...
Mirareis el CIPRÉS DE LA SULTANA
bajo el cual gozó tanto,
y, á impulso de su amor casto y profundo,
adivinó en el mundo
un nunca conocido dulce encanto,
y, donde presa de la cruda suerte,
ZORAIDA la infeliz derramó llanto
de ABEN-HAMET por la temprana muerte!
Por allí discurriendo, á la memoria
os traerán esa doliente historia,
con elocuencia, las sencillas aves
que en trinos cadenciosos y suaves
querellan en el bosque sus amores,
al despuntar la luz de la mañana
y al ocultar el sol sus resplandores!
Y mirareis pequeñas
cascadas bullidoras,
y fuera, en la llanura,
las aguas de los ríos serpenteando,
las solitarias palmas cimbradoras
sus luengas cabelleras agitando,
extensas sementeras, tamarindos,
naranjos, limoneros, y á millares,
entre *cdrmnes* lindos,
inmensos y floridos olivares;
¡y tras las cumbres de encrespados montes,
dilatados y azules horizontes!...
¡Y cuanto Dios en su bondad la diera
á esa joya magnífica y preciada
para que asombro de las gentes fuera
aun mas allá de los rugientes mares!...

¡Salve, bella Granada!
 Sultana del pensil de los amores,
 indolente y lasciva, reclinada
 sobre tu lecho de pintadas flores!
 ¡Salve! Yo te saludo, sacro templo
 del saber y la gloria!
 Yo adoro tu belleza peregrina,
 y absorto te contemplo,
 porque eres fiel trasunto
 de la mansion de HIRAM que se destina
 al que obró el bien en el mezquino suelo;
 porque eres un giro del alto cielo
 desprendido por Dios, para mostrarnos
 su Majestad Divina!...
 ¡Salve! Salve mil veces ¡oh Granada!
 Yo, pobre vate errante,
 vagamundo cantor de la belleza,
 nacido en otro eden de tí distante,
 eden que rivaliza
 contigo en la hermosura y la riqueza,
 si á la indiana deidad le canto amores
 porque ella con amor meció mi cuna,
 admiro como debo
 de la bella extranjera los primores,
 y aquí en mi corazon su imágen llevo!
 Eden perdido del errante moro,
 recibe mis lóores;
 porque fuiste infeliz tambien te adoro...
 ¡Cuánto, cuánto deploro
 tus pasados terribles sinsabores!...
 ¡Qué fué de tu grandeza?
 ¡Qué de tu poderío?
 Solo te queda tu florido manto
 que ha regado el rocío de su llanto,
 como hoy le riega el abundante mio.

 Quiera el cielo y feliz siempre te veas:
 quiera el cielo no seas
 la presa del horrible despotismo,
 como mi pobre pátria,
 ni vierta su mortífero veneno
 el inmundo reptil del fanatismo
 cebándose en la sangre de tu seno!...
 Yo á tí dirijo de entusiasmo lleno
 mi atónita mirada,
 sin acertar á describir tu encanto!...
 ¡Salve, bella Granada!

Tu magia sin igual, tu hechizo es tanto,
 tan sincera tu fé, tal tu grandeza,
 que queriendo elevar gigante canto
 me ciega el resplandor de tu belleza...
 A mi pesar se dobla mi rodilla...
 Reverente descubro mi cabeza...
 Por el asombro te contemplo mudo...
 Por tí olvido mi cántiga sencilla,
 y guardando silencio te saludo!!

Siento no tener alguna otra muestra del mérito de Julian Montiel que la composicion que en seguida inserto. Y esto lo digo no porque no crea que mis lectores se recrearán con las bellisimas quintillas en que está escrita, sino porque Montiel es un poeta que ha producido composiciones capaces de acreditarle y dignas de ser por todos conocidas y celebradas.

El grande aprecio con que le miro me impide entrar en mayores apreciaciones, y en consecuencia, dejo que la sola composicion suya que á la mano tengo, hable por su autor:

Hela aquí:

Á MI SIMPÁTICA AMIGA JOSEFINA BROS DE RIVA PALACIO.

Josefina, yo no sé
 si á pesar de mi quebranto
 y mi desdicha, sabré
 inspirarte con mi canto
 amor, esperanza y fé.

Amor y no para mí
 que sin ventura nací:
 sino amor eterno, fijo,
 para tu esposo y tu hijo
 que deben mirarse en tí.

Amor puro, verdadero
 y como tuyo hechicero:
 con el que solo se alcanza
 una vida de esperanza
 que yo ni tengo, ni espero.

Amor inmenso, profundo,
 en la tierra sin segundo;
 sin mas tendencia ó anhelo,
 que levantarse hasta el cielo
 con lo que se ama en el mundo.

¡Tiemblas de dulce emocion
concentrando tu pasion!
¡Ve á tu hijo! ¡Ve á tu esposo!
Con uno y otro orgulloso
debe estar tu corazon.

Si es el primero inocente,
el segundo es un valiente
á quien honra y prez le dan:
en una y en otra frente
bien tus caricias están.

¡Qué mejor que la inocencia,
que á la santa independencia
consagrarse con valor!..
Guarde, pues, la Omnipotencia
para una y otro tu amor.

Linda corona de flores
para el que es de tus amores
dulce fruto. Para aquel
que luchando está entre horrores,
la corona de laurel.

Tal es mi canto. No sé,
Josefina, si sabré
con él causarte impresion,
y llenar tu corazon
de amor, esperanza y fé.

¡La esperanza! Es luz divina
que nuestra mente ilumina,
que nos lleva siempre en pos;
es la estrella matutina
que en la vida nos da Dios.

Estrella de la mañana
que se presenta galana,
que nos hace sonreír;
luz hermosa, luz hermana
de la fé en el porvenir.

Espera, pues, y confía,
y ten, Josefina, fé,
que esta es el bien, la alegria
que Dios desde el cielo envia
cuando nuestras dudas ve.

Es la ventura, la calma,
la dulce resignacion;
es del martirio la palma;
es, en fin, la paz del alma
y la paz del corazon.

Con la misma brevedad voy á ocuparme de otro poeta de muy levantada inspiracion, Manuel M. Flores.

Este distinguido escritor poblano se presentó en México con ocasion de haberle llamado á la capital la confianza de sus compatriotas honrándole con la eleccion de diputado al Congreso de la Union. Mas tarde regresó á su ciudad natal, donde le dejé á mi salida de México desempeñando importantes puestos en la administracion, y redactando el ilustrado *Periódico oficial del Estado de Puebla*, órgano distinguido en el periodismo mexicano por el buen juicio y profundidad con que trata los asuntos que le competen, y por su escogida seccion de Variedades, en la cual suelen hacerse inmejorables publicaciones, suscritas por los muy notables literatos en que abunda la bellísima ciudad de los Angeles, como le llama la tradicion, ó de Zaragoza, segun la denomina la historia en recuerdo del dia glorioso en que el célebre general de aquel nombre rechazó victoriosamente el asalto terrible de las fuerzas militares de Laurencez.

Los siguientes fragmentes de una composicion de Manuel Flores brillan por la enérgica pintura de un íntimo dolor en armoniosos versos expresado:

.....
 ¡Oh luz querida de mi breve aurora,
 dulces instantes por que el alma llora,
 horas benditas de pasion y fé;
 Creaciones de mi loca fantasía,
 himnos del alma que al amor se abria,
 ángeles cariñosos que soñé;
 ¡Habeis pasado ya?... Tan sola y muerta
 del corazon en la tiniebla yerta
 mi pálida esperanza quedará?
 ¡La copa de mi vida está vacía?
 Angel de mis martirios, mi Maria,
 tú tambien... tú tambien pasaste ya?

.....
 Aquí estás... junto á mí. Tu forma blanca
 se dibuja en la sombra
 cuando del labio trémulo se arranca
 el profundo sollozo que te nombra.
 Aquí estás, melancólica Maria,
 tan pálida de amor, tan dulce y bella,
 como en los cielos, al morir el dia,
 sobre la frente de la tarde umbría

lágrima de oro, la primera estrella.

Aquí estás, compañera silenciosa
de mi alma enamorada,
como el misterio de la noche hermosa,
como la misma luz inmaculada.

Pero no apartes tus divinos ojos
de mi frente marchita de dolores;
¿para qué castigar con tus enojos
al que es tan infeliz con sus amores?

Del destino en las aras
el alma te eligió por compañera...
¿En qué mundo encontraras
quien lo infinito de mi amor te diera?..

Era el instante en que á vivir apenas
se despertaba el corazon creyente,
en que, de aroma de los cielos llena,
vertia la juventud sobre mi frente
sus guirnaldas de mirto y azucenas.

En que un coro de vírgenes aladas,
de arcángeles risueños,
con el beso de luz de sus miradas
encendia en mi espíritu indeciso
la misteriosa llama de esos sueños
que trasforman el mundo en Paraíso.

Era la aurora, la mañana hermosa
del alma en primavera,
en que es la vida cáliz de una rosa,
y cada sentimiento
rocío virginal que reverbera
la inmaculada luz del firmamento.

.....
Eras tan bella que al mirar tus ojos
temblaba el corazon... Y yo sentia
que á cada beso de tus labios rojos,
en el cielo de dicha de mi alma
algo como una estrella se encendia,

¿Con qué pasión te amé! ¿Con qué delirio
tomaba entre mis manos
tu frente melancólica de lirio
para besar tus ojos soberanos!

¿Cómo te idolatré! Mi vida entónces
era un perpétuo abrazo
de mi alma y la dicha
en el cielo de amor de tu regazo!

Jamás, jamás en el ingrato suelo
tal dicha, tal amor tuvieron nombre!
¿Te acuerdas de esas noches en que el cielo

te vieron, ángel, adorar á un hombre?

Temblaba mi alma en tú divina boca,
entre mis brazos te llamaba mia,
y muriendo de amor, llorando loca,
yo besaba tus lágrimas, Maria...

Al grito del amor, grito sublime,
nuestras férvidas almas desposamos!
Ah! ¿qué se hicieron nuestras dichas, dime?
Para siempre despues nos separamos.

.....
Pero yo te llamaba, te esperaba,
porque mi triste corazon moria...
¿Con qué pasion inmensa sollozaba
este nombre de arcángeles, MARIA!
Y demandaba á la creacion entera
la inmortal compañera de mi suerte...

Me sentia morir... Porque la muerte
no era perder la vida pasajera,
no era dejar el mundo... era no verte!

.....
¿Por qué me desamparas, mi Maria?
¿Qué muera loco de sufrir deseas?
Pues ven á sonreirme en mi agonía
y te diré al morir: ¡Bendita seas!

Amame y moriré... ¡Mas ven conmigo!
Pondré al morir mi espíritu en tus ojos...

¿Mas por qué me abandonas si te sigo
miserable arrastrándome de hinojos?

.....
.....
Palidece mi lámpara... Es de día.
He soñado el delirio de mi amor.
La noche se refugia al alma mia,
con su sombra la imagen de Maria...
Volvamos á la vida y al dolor.

VI.

Las Veladas literarias.—Importancia que lograron.—El lujo y los poetas.—Un mérito mas.—Veladas de la Asociacion Gregoriana; del Sr. Schiafino; del Sr. Martinez de la Torre.—Tesoros artísticos del Sr. Martinez de la Torre.—La Casa de los Azulejos.—Ignacio M. Altamirano.—Su amistad con los escritores.—Noticias biográficas.—D. Luis Rovalo.—Clemencia.—El Baltasar.—Poesias.—Conclusion.

Al principio de este capítulo referí el modesto origen de las

trascendentales reuniones que tan famosas serán en la historia de las letras en México bajo su denominacion de VELADAS LITERARIAS. A ellas se debe cuando menos la revelacion de un gran número de escritores que acudieron presurosos á aquel palenque de ilustracion, anunciando medir sus fuerzas con los paladines que cada dia saltaban á la arena en solicitud del délfico lauró de los inmortales. Jamás los escasos iniciadores de aquellas lides, pudieron haberse imaginado que unas fiestas de carácter particular llegarían á atraer al público hasta el extremo de tenerse que buscar esprofeso, local bastante capaz donde albergar menos incómodamente á la multitud de tantos como pretendian el alto honor de concurrir á ellas.

Pero la circunstancia que de modo mas saliente dará á mis lectores idea de los tamaños que en el aprecio público llegaron á tomar *Las Veladas*, es la siguiente. Las personas mas encumbradas y aun las mas ajenas al cultivo literario, se disputaban el honor de recibir en sus salones á los escritores, poniendo en graves aprietos á quienes se veian precisados á elegir entre tantas y tan francas solicitudes. El anfitrión favorecido recibia á sus invitados con respeto y magnificencia, al grado de que hubo vez en que los festejos de la noche costaran mas de mil duros: iluminábanse y embellecíáanse los locales designados, con todo el lujo que se prodiga en magníficos bailes, y el té de la media noche llegó á adquirir los tamaños de un soberbio festin. Y era cosa de ver entre tantos esplendores de riqueza, el porte humilde de los escritores siendo el objeto de ellas, y extendiendo sobre los cojines recamados de oro de la mesa de lectura, el limpio y blanco papel escrito sobre la modesta tabla de trabajos. Pero el lector comenzaba y los tesoros de su inspiracion opacaban con sus esplendores divinos magnificencias tantas, y el arte y la pátria coronaban sus frentes con los lauros que al génio rendia el auditorio ilustrado y elegante.

Hay mas aun: si muchos pensaron que á las Veladas literarias faltaron los atractivos que sobre todo arroja la asistencia del bello sexo, que á ninguna de ellas fué invitado, no por falta de galanteria sino con noble propósito, los poetas pudieron convencerse de que solo su talento atraia al público, de que á su talento solo se quemaban los perfumes de la admiracion, pues, ya lo he dicho, á las *Veladas* no únicamente concurrían

los literatos, sino una infinidad de personas ajenas al cultivo de las letras, mexicanos ilustrados amigos de deleitar su ánimo en la contemplacion de aquellos que á tan grande altura levantaban el honor nacional.

Entre las *Veladas de México* las mas notables fueron la de la Asociacion Gregoriana, que tuvo lugar en la hermosa casa del muy distinguido literato D. Vicente Riva Palacio. En ella le fué entregado como presente rendido al talento de Ignacio M. Altamirano, centro del círculo de escritores de la época, una edicion magnífica de la obra maestra de Milton; homenaje tanto mas valioso cuanto que firmaban la dedicatoria eminencias del saber y de la política. Igualmente fué notable la velada que el Sr. Schiafino ofreció en su elegante casa pompeyana, precioso museo del arte sepultado bajo las cenizas del Vesubio: en dicha reunion el Sr. D. Ignacio Ramirez desplegando las galas de su ciencia y su buen juicio, se ocupó de hacer el exámen crítico de las composiciones leidas, señalando discretamente sus defectos, elogiando con franqueza su mérito. Por último la velada del Sr. D. Rafael Martinez de la Torre se distiguió por la presentacion de varios escritores de gran mérito y por el lujo y magnificencia de los salones y de la fiesta en ellos dada.

El Sr. Martinez de la Torre es un verdadero inteligente en cuanto al arte se refiere, su buen gusto es proverbial y basta para convencerse de ello tener el honor de visitar su casa. Su vida laboriosa le ha puesto en aptitud de satisfacer sus aficiones, y su rica coleccion de cuadros y esculturas de todas las épocas y escuelas, su biblioteca magnífica sus ricas colecciones en cuanto en industria merece ser visto y admirado, son bastante para acreditar de sábio á quien supo no solo reunir tantas bellezas, sino estudiarlas tan profundamente que pocos podrán competir en ciencia con el hábil coleccionador. Su casa primitiva, en la cual se verificó dicha velada, llegó á no ser bastante capaz para atesorar tales maravillas, y el Sr. Martinez de la Torre se procuró, en propiedad, un edificio que por la historia y la originalidad de su construccion es casi un monumento digno de ser conocido por nacionales y extranjeros. El Sr. Martinez de la Torre derramó sobre su nueva propiedad el bruto de sus observaciones y estudios y la Restauracion de la

Casa de los Azulejos, que así se llama, obra fué que le acreditó como persona de sin igual buen gusto.

Pero el Sr. Martinez de la Torre no solo por lo dicho es notable; lo es mucho mas todavia como una de las lumbreras del foro mexicano y de la oratoria, á la cual debe su envidiable reputacion en el Congreso general, al que desde muchos años ha pertenecido merced á espontáneas reelecciones.

* * *

A pesar del entusiasmo con que fueron recibidas *Lás Veladas*, no hubieran podido existir sin el empeño que en mantenerlas puso el tantas veces nombrado en este libro D. Ignacio M. Altamirano. El fué su centro y eje; sin su paternal solicitud para con todos sus amigos, estos habrianse desbandado. El sobre todos vigilaba como un hermano cariñoso; él, cuya ciencia solo es igual á su memoria prodigiosa, ponía en manos de todos su escogida biblioteca y los opimos frutos de sus vigiliass. El fué quien colocado por la admiracion de sus amigos á la cabeza de todos ellos, abrió á muchos el porvenir. Todos le llamamos y seguimos llamando el patriarca de la generacion literaria actual: aun cuando haya en aquel pais otros talentos tan notables como el suyo, nadie le iguala en amar á sus amigos, en cariñosa energia para dar aliento al que comienza; nadie ha hablado de ellos con mas franca predileccion.

Periodista, poeta y literato consumado; orador inimitable, militar voluntario valeroso, en su persona se reunen por especial favor del destino todas las cualidades que acreditan como grande á cualquier hombre que realmente las posee. Sus conciudadanos le han distinguido con honrosos cargos, y en todos queda de él imperecedera memoria, ya como tribuno en las Cámaras, ya como magistrado fiscal en la Suprema Corte de Justicia.

Afiliado desde sus años juveniles en el partido liberal, concurreó con el contingente de su pluma y de su espada tanto al triunfo de las leyes de Reforma, como á la caída del Gobierno imperial: jamás esquivó el peligro; jamás se desveló por entrar á la parte en el festin. En tiempo de paz nunca ha salido del silencio de su hogar, sino cuando se le ha solicitado con empeño.

Altamirano pertenece á la raza indigena pura y como Juarez es uno de los individuos que mas la honran: todo se lo debe á su propio génio á la paternal proteccion de un hacendado español, á cuya memoria consagra á cada instante tiernos recuerdos. Dicho español dejó un hijo mexicano, D. Luis Rovalo, á quien Altamirano ve con ilimitado cariño fraternal, tanto por las mil bellas cualidades que le adornan como por ser el descendiente y heredero de las virtudes y méritos de su ilustrado progenitor.

Los escritos del literato que me ocupa son tan numerosos como bellos, y en la dificultad de elegir no daré á mis lectores muestra alguna, limitándome á citar mas adelante parte de un brillante estudio emprendido por Altamirano acerca de la novela mexicana.

Citaré únicamente el título de su precioso cuento romanesco *Clemencia*, interesante en su fábula, brillante en sus descripciones, acabado en la pintura de sus caractéres y en la forma castiza de su pintoresco estilo.

Sus revistas literarias se han hecho notables por su profunda erudicion, y la mas célebre es la que escribió sobre el *Baltasar* de la Avellaneda, al representarse en México por la compañía del Sr. D. José Valero en un beneficio de Salvadora Cairon.

Sus bellas poesias, impregnadas de ese carácter particular que distingue á las tierras calientes, son un conjunto de sólidas bellezas y un legítimo timbre de gloria para su autor.

En bien reducidas líneas acabo de encerrar la vida laboriosa y honrada de uno de los mexicanos de que con mas justicia se enorgullece la historia moderna de la América.

Algun dia quizá podré extenderme á todo mi sabor al volver á ocuparme de tan inolvidable amigo.

Esta será una de mis mas gratas tareas.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(Continuará.)

EL DERECHO INTERNACIONAL

EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DE MADRID.

PROGRAMA.

(Conclusion de la primera parte.)

LECCION 81.ª

Efectos inmediatos de la guerra y emancipacion de América en el Derecho Internacional.—Afirmacion por parte de Francia de las condiciones en que un gobierno amigo puede reconocer la independencia de una colonia ó una dependencia. (Negociaciones con Inglaterra sobre el reconocimiento de los Estados Unidos).—Ordenanza francesa de 1778 estableciendo el principio de «barcos libres, mercancías libres».—La neutralidad armada de 1780.—Declaracion de Rusia de 26 Febrero de 1780—(libertad de navegacion de los neutros—inviolabilidad de la mercancía bajo bandera neutral—reduccion del contrabando á las municiones de guerra, y éstas en cuanto excedan de lo necesario para el uso del barco que las lleva—dificultad positiva de entrar en un puerto bloqueado, como fundamento para el bloqueo).—Unense á esta declaracion Dinamarca y Suecia (1780), los Estados Unidos, Prusia y Austria (1781), Portugal (1782), Nápoles (1783).—Acéptanla Francia y España, ésta con reservas respecto de la conducta de Inglaterra.—Actitud recelosa de Inglaterra.—Acepta los principios de la neutralidad, pero refiriéndolos á los tratados particulares que con Ru-

sia (1766), Suecia (1661) y Dinamarca tenia suscritos y no como medida general.—Las potencias del Norte decretan en 27 de Setiembre de 1780 cerrando el Báltico para los barcos de guerra beligerantes.—La Paz de 1783 entre Francia, España y Inglaterra consagra el principio de la libertad de la navegacion neutral confirmando el tratado de Utrecht.—El de 1784 de paz entre Inglaterra y Holanda no contiene estipulaciones sobre el particular.—Inglaterra persiste en afirmar el carácter parcial de estas estipulaciones repetidas en el tratado de navegacion y comercio de Inglaterra y Francia de 1786.—Los Estados Unidos generalizan estos principios por sus tratados de amistad con Holanda (1782), Suecia (1783) y Prusia (1785).—Preceptos expansivos del Tratado de 1785 entre Prusia y los Estados Unidos sobre las mujeres, los literatos, trabajadores, comerciantes extranjeros en tiempo de guerra (art. 23) y la suerte de los prisioneros (art. 24).—Esfuerzos de Franklin (proponente de los anteriores artículos) para introducir en el tratado con Inglaterra de 1783 la abolicion del corso.

LECCION 82.

Véase.

LAURENT.—La Revolution Francaise.

BARNI.—Hist. des idees morales et polittiques en Frace au XVIII siecle.

MICHELET.—Hist. de la Revolution. I.er vol.

La Revolucion Francesa.—Causas generales.—Estado de Europa al terminar el siglo xviii.—La libertad civil.—La necesidad de reformas.—Los reyes filósofos.—De que suerte evitan éstos, en Portugal, Austria, Prusia, Italia y España, la Revolucion.—Progresos de Inglaterra.

LECCION 83.

Causas particulares de la Revolucion Francesa.—Estado excepcional de Francia despues de Luis XIV.—La Regencia y Luis XV.—*Après moi le deluge!*—El hambre y la peste á fines del siglo xviii.—La risa de Voltaire.—El estado natural de Rousseau.—La crítica de Montesquieu.—La filosofía de los Enciclopedistas.—Las Reformas de los Economistas.—Luis XVI filántropo.—Las incertidumbres y la debilidad del rey.—La

miseria del tesoro.—El ejemplo de América.—El rey inaugura su reinado con el ministerio Turgot-Malesherbes.—Sus nobles propósitos y sus primeras reformas (libre comercio interior de granos y vinos—abolición de la corbea—la supresión de los gremios—libre importación de libros extranjeros—inviolabilidad de la correspondencia, etc., etc.) se malogran con su caída.—El Parlamento de Paris se niega á registrar los edictos de Turgot.—Los palaciegos fuerzan á XVI á deshacerse de Turgot, ante la perspectiva de la reforma de la casa real desde la conversión de los derechos feudales en renta, y de proporcionalidad de las cargas públicas.—Estado próspero del tesoro con Turgot.—Baja con su caída.—Pone el rey el ánimo en resolver exclusivamente la cuestión financiera.—La lotería real.—Necker, Calonne y Lourenie de Brie sucesivamente fracasan.—El *Compte rendu* de Necker patentiza la profundidad del mal.—La asamblea de notables de 1787 es reunida para resolver las dificultades financieras.—El Parlamento se opone á registrar el impuesto del timbre y pide la convocación de los Estados Generales no reunidos desde Luis XIII (1614).—Choque de la Corte y el Parlamento, sostenido por la Universidad, la Cámara de cuentas y otros cuerpos.—El *lit de justice* de 1788 disolvió los Parlamentos.—Agitación del país.—Convocatoria de los Estados Generales (8 Agosto de 1788) y su reunión el 1.º de Mayo de 1789.

LECCION 84.º

Véase.

H. CARNOT.—La Revolution française. 1.er vol.

LAUFREY.—Essais sur la Revolution française.

LAFFERRIERE.—Histoire du Droit Français, 1.er vol.

La Revolución.—Sus grandes períodos.—Período de creación (1789-92).—Período de defensa (1792-95).—Período de decadencia y ruina (1795-1804).—Los Estados Generales se declaran Asamblea Nacional (17 de Junio del 89).—Resistencias de Luis XVI.—La declaración del 23 de Junio.—Insistencia del rey en afirmar el voto de los Estados por órdenes.—Cesantía de Necker.—Sospechas contra la realaleza.—Las conspiraciones de la Corte.—La Revolución se caracteriza y afirma con la toma de la Bastilla (17 de Julio) y las Sesiones de la Asamblea del 4 y el 20 de Agosto.—La *Declaración de los Derechos del Hombre*.—El Rey se instala en Paris (5 y 6 de Octubre): se abren

los clubs: se establece la Asamblea al pié de las Tullerías (salle du Manège) y comienza la emigración de los nobles.—La Constituyente y su obra.—La Constitución del 3 de Setiembre de 1791.—Los registros del estado civil.—La organización judicial y el tribunal de casación.—La desamortización eclesiástica.—Los asignados.—La libertad del trabajo.—La constitución civil del clero.—La unidad nacional y la centralización.—De que suerte se refieren estas reformas á la propaganda revolucionaria del siglo XVIII y á los *Cahiers* de los Estados Generales.—La fiesta de la Federación.—Eco que logró entre los extranjeros.—Agitación de la Francia tradicional y de la Europa monárquica.—La huida de Luis XVI en 1791 (21 de Junio).—La emigración francesa representada por el Conde de Artois y Mr. de Calonne.—El emperador Leopoldo de Austria y el rey Federico Guillermo de Prusia con el príncipe real celebran la conferencia de Pilnitz (27 de Agosto) en defensa del rey de Francia.—Concluye sus sesiones la Constituyente y decreta la clausura de la nueva Cámara para los diputados que habían formado parte de la primera.—Carácter de ésta.—Sus glorias.—Sus errores.—Su espíritu.—Sus hombres (Sieyès, Talleyrand, Gregoire, Mirabeau, Bailly, Barvanc, Cazases, Lafayette, Maurg, Clermont, etc. etc.

LECCION 85.º

Abrese la Asamblea Legislativa (1 de Octubre de 1791).—El elemento joven predomina.—Influencia de los clubs y sociedades políticas en las elecciones.—Sus hombres (girondinos y jacobinos:—Vergniaud, Guadet, Gensonné, Isnard, Brissot, Condorcet, Barere, Chavot, Danton, Desmoulins, Santerre etc. etc.)—Sus decretos contra los emigrados y el clero no juramentado son rechazados por el rey.—La coalición europea se afirma.—Agitación en París.—Allanamiento de las Tullerías el 20 de Junio de 1792.—Las amenazas del Austria provocan la declaración de guerra (20 de Abril).—Los prusianos avanzan sobre la frontera francesa.—El Duque de Brunswick al frente de los coaligados dá un Manifiesto (25 de Julio) de protesta y amenaza contra la nueva situación.—Produce una gran irritación en Francia contra los manejos de la corte.—La trai-

cion de los emigrados y las brutalidades de los invasores provocan la prision de Luis XVI en el Temple (10 de Agosto) y las matanzas de Setiembre.—Exaltacion patriótica de Francia.—La batalla de Valmy.—Termina su existencia la Asamblea legislativa (21 de Setiembre de 1792).—Su carácter.—Su inexperiencia.—Su representacion histórica.—Su espiritu revolucionario.—Como le excitan la intransigencia reaccionaria y la accion extranjera.

LECCION 86."

Véase:

DESPOIS.—Le vandalisme revolutionnaire.

LAFERRIERE.—Essai sur la histoire du droit francais.—Tome 2.º

CARNOT.—Revolution francaise.—Tome 2.º

Segundo período (1792-95).—La Convencion se reúne el 21 de Setiembre de 1792 y decreta la abolicion de la monarquia.—Al dia siguiente proclama la República *una é indivisible*.—Los Comités.—La Constitucion de 10 de Agosto de 1793.—Los partidos de la Convencion (girondinos, montañeses y hombres del llano).—Las influencias exteriores (La Commune de Paris y los departamentos).—Las victorias francesas sobre los coaliados los expulsan de Francia, dando á ésta la Bélgica.—Precipitacion y fuerza de la ola revolucionaria.—El proceso y ejecucion de Luis XVI (11 de Diciembre de 1792—21 de Enero de 1793).—Ensáchase la coalicion europea, entrando en ella Inglaterra, España, Holanda, Rusia, Portugal, Nápoles, Cerdeña, el Papa y los Estados alemanes.—Solo Suiza, Suecia, Dinamarca y Turquía se abstienen.—Dumoriez hace traicion á Francia.—Agítase la Vendée.—La desesperacion se apodera de la Convencion.—El Comité de *Salvacion* y la ley de sospechosos (6 de Abril).—La Commune de Paris se impone á la Convencion (14 de Abril).—Victoria de ésta sobre Normandía y Lyon.—Predominio de los montañeses.—Los invasores toman posesion de Valenciennes en nombre del emperador de Alemania.—Desarróllase la insurreccion realista de la Vendée y la Bretaña.—Rebélase Tolon.—El hambre en Francia.—Las obras de la Convencion.—Los catorce ejércitos.—La tasa de granos.—La desamortizacion civil.—El gran libro de la Deuda.—La supresion absoluta del feudalismo.—La unidad y la centralizacion.—Reformas en la legislacion civil: el divorcio, la mayoria

de edad, la muerte civil de los emigrados, el derecho hereditario, etc., etc.—Otras obras: el Instituto, el Museo, los fundamentos de la Universidad, la propiedad literaria, la Escuela Politécnica, la Normal, el Conservatorio, la instrucción elemental.

LECCION 87.*

Véase:

A. LAMARTINE.—Les hommes de la Revolution.

J. BARNI —Hist. des idées morales et politiques en France au XVIII siècle.—2.ª vol.

LANFLEY.—Essai sur la Revolution française.

Exageraciones y violencias de la Convencion.—Lo que en ellas es producto del espíritu revolucionario, de la propaganda del siglo XVIII, de la oposición tradicionalista y de la acción extranjera.—El Terror (10 de Octubre de 1793).—El nuevo Calendario.—El culto de la Razon.—El tribunal revolucionario.—La guillotina funciona constantemente.—Muerte de los girondinos, de Maria Antonieta, de Lavoisier, etc., etc.—La fiesta del Ser Supremo.—Los hombres de la Convencion (Danton, Robespierre, Marat, Hevert, etc., etc.)—La jornada del 9 thermidor (27 Julio del 94) da en tierra con la Convencion.—Su agonía.—Las turbas invaden el Palacio Nacional (Tullerías) dos veces (1.º de Abril y 20 de Mayo del 75) pidiendo *pan y la Constitucion de 1793*.—Vence la Convencion.—Perséguese de nuevo á los *terroristas*.—Vótase la Constitucion del año III (22 de Agosto).—Insurrección popular del 13 vendimiario (5 de Octubre): queda sofocada el mismo día y triunfa el Directorio.—Injusticia con que es tratada por los historiadores la Convencion.

LECCION 88.*

Véase:

MICHELET —Le Directoire (Origine des Bonaparte.)

Tercer período de la Revolucion (1795-1804).—El Directorio segun la Constitucion del año III.—Hay que distinguir dos épocas en su vida de cuatro años (1795-1799).—La primera de reconstitucion y tendencias pacíficas (Octubre de 1795—Setiembre de 1797).—Esfuerzos, conspiraciones y tentativas de jacobinos, bavouvistas y realistas.—Espíritu republicano del ejército.—Importancia del elemento militar.—La campaña de Italia la acrece al par que desnaturaliza el sentido total de las

guerras de la República.—La opinion impone el tratado de Campo-Formio (Octubre de 1797.)—De que modo compromete la suerte del Directorio y de la República toda la expedicion á Egipto.—El golpe de Estado de Barras y el allanamiento de la Asamblea por las tropas de Agereau (18 fructidor 4 de Setiembre del 97) dan la preponderancia al elemento militar.—Su idolo Napoleon I.—Segunda época del Directorio.—Preparase el Consulado y el Imperio.—Descrédito é impotencia de los directores.—Coalíganse de nuevo contra Francia la mayor parte de las naciones de Europa (Abril de 1799).—El golpe de Estado de 18 brumario (9 de Noviembre de 1799) destruye la Constitucion del año III y el Directorio.

LECCION 89.*

El Consulado (1799-1804).—El plebiscito sanciona la Constitucion dicha del año VIII (24 Diciembre 1799).—Su sentido dictatorial.—La centralizacion administrativa se establece en todo su rigor.—El Concordato de 1802 restablece la conciliacion del Estado y la Iglesia, pero los *artículos orgánicos* del mismo someten virtualmente á ésta al primero.—Continúa la guerra de coaccion y conquista.—La campaña de los Cien dias acrece el prestigio de Napoleon.—La paz de Amiens (25 de Marzo de 1802, despues del armisticio de Trevisa, y la paz de Lunneville—16 Enero y 9 Febrero de 1801) ponen término (por breve tiempo) á aquellas guerras.—Restablécese la trata y la esclavitud de los negros por el tratado de Amiens.—Napoleon pone los ojos en Santo Domingo; envia á Leclerc con 80 barcos y 22000 hombres é inicia la espantosa guerra de Haiti, terminada en Noviembre de 1804, por la ruina del ejercito francés y la independenciam de aquella Colonia.—La gloria de Napoleon Bonaparte es universalmente acatada.—Modifícase en Agosto de 1802 la Constitucion, y es nombrado Napoleon *Primer Consul de por vida*.—El Consulado termina por el Senado Consulto de 30 de Abril de 1804 que estableció el Imperio.—Lo que quedó de la Revolucion Francesa: El Código civil dicho de Napoleon.

LECCION 90.*

El Imperio napoleónico votado por 3.600.000 franceses con -

tra 3000 en Mayo de 1804.—Se modifica la Constitucion.—El aparato y la proteccion á los intereses materiales como medio de gobierno.—La gloria militar.—La nueva corte de generales y revolucionarios arrepentidos.—Pio VII consagra en Notre Dame á Napoleon.—Gran desarrollo de los trabajos públicos (los canales de Oureg, de Nantes, del Ródano y de St. Martin; los puertos de Cherbourg y Auvers; los caminos del Simplon, del Cenís y de la Vendée; embellecimiento de Paris).—Las invenciones industriales de Jacquard, Richad Lenoir, Carcel, Girard, Bregnet, Oberkampt y Lasteirye son protegidas.—El Código de Comercio es promulgado en 1807.—Campamentos y fiestas militares.—La centralizacion y la burocracia llegan á su apogeo.—El Gobierno personal se afirma de un modo absoluto.—Como trasciende esta idea á la política exterior.—La Doctrina napoleónica de «Nada por el pueblo y todo por el pueblo» relaciona la política del Imperio con la de los Reyes filósofos del siglo XVIII, pero el *personalismo* de la dictadura la separa.—Nuevos efectos de la gloria militar.

LECCION 91.º

Política exterior.—Doble fin: entretener á Francia: dominar al mundo.—Napoleon rey de Italia y su hijastro Eugenio vi-rey, en 1805.—La guerra con Inglaterra con motivo de la devolucion de Malta, sirve para la coalicion de 1805 (*tercera coalicion*) de Suecia, Austria, Rusia é Inglaterra.—La victoria de Austerlitz produce la paz de Presburgo con Austria (Diciembre 1805) que arranca al emperador Francisco el título de emperador de Alemania y el estado de Venecia, que se agrega á Italia, y da el ducado de Berg á Murat, el margraviato de Baden al marido de una Beauharnais y el principado de Neuchâtel al general Berthier.—Créase, en seguida, la Confederacion del Rin, bajo la proteccion de Napoleon, que es á la vez protector de la República batava, mediador de Suiza y rey de Italia.—En 1806 es destronado Fernando IV de Nápoles y sustituido por José Bonaparte.—La República batava recibe como rey á Luis Bonaparte, y Jerónimo, por casamiento, sube al trono de Wurtemberg.—*Cuarta coalicion* (1807) de Prusia, Rusia é Inglaterra contra Napoleon sostenido por la Confederacion del

Rhin, Italia, Holanda y España.—Las batallas de Jena y de Friedland contra prusianos y rusos producen la toma de Berlín, la paz de Tilsit con Rusia y Prusia y el bloqueo continental (decreto de Berlín y de Milán de 1806 y 7) contra Inglaterra.—Jerónimo Bonaparte rey de Westfalia.—Guerras de Portugal y España (1807-1808) sostenidas por Inglaterra.—José Bonaparte rey de España.—*Quinta coalición* (1809) de Inglaterra y Austria contra Francia ayudada por Rusia.—El tratado de Viena, después de la batalla de Wagram (1809) arranca al Austria las comarcas del Adriático que se unen al reino de Italia, y otras provincias que se unen á Baviera, Sajonia y Rusia.—Apodérase Napoleon de Roma (1809) y principia el cautiverio de Pio VII.—Carácter general de este primer período de las guerras del Imperio (1805-9).—Guerras contra los Príncipes.—Los Emperadores de Francia y Rusia se reparten el mundo europeo en Tilsit.—Napoleon dueño desde el Garigliano en Italia á las bocas del Elba en Alemania, y desde la frontera holandesa al Pirineo, tiene bajo su mano, reguidos por sus parientes á Holanda, Westfalia, Nápoles y España; como protector á la Confederación del Rhin y á Suiza, y como aliado á Baviera, Sajonia y Wurtemberg.—Papel glorioso de Inglaterra en esta campaña.—Su apoyo al rey de Nápoles, á Portugal y á la Junta de Cádiz.—Sentido liberal de su política.

LECCION 92.*

El apogeo de Napoleon después de Wagram.—Segundo período de las guerras del Imperio.—Las guerras contra los pueblos.—Se inicia con la insurrección de España (1810) dirigida por las Cortes de Cádiz.—Síguenla Rusia en 1812 y las batallas de Arapiles y de Victoria (Julio de 1811 y Junio de 1813) con los desastres de Moscou y del Beresina (Octubre y Noviembre de 1812) producen el levantamiento de toda Alemania y la formación de la *Sexta coalición* (1813) de Alemania entera (á excepción de Austria, que al fin se une en 1814), Suecia, Rusia é Inglaterra.—La batalla de Leipsig (la *batalla de las naciones*) en Octubre de 1813 permite á los coaligados el paso del Rhin en Diciembre.—Es evacuada totalmente por los franceses España; alzanse Suiza y Bélgica é Italia; Francia es invadida á fines

de 1813. —Napoleon hace esfuerzos gigantescos contra los invasores dirigidos por Blucher y Schwartzemberg en el primer trimestre de 1814, pero el pais no le ayuda.—Resistencia de Napoleon á las proposiciones de paz en Febrero y en Marzo. —Entran en Francia el Conde de Artois (despues Carlos X) por el E. hasta Nancy y el duque de Angulema (con Welington) por el O. hasta Burdeos, obteniendo calurosa acogida en el mes de Marzo.—Los coaligados entran en Paris el 31 de Marzo de 1814 y Napoleon, replegado á Fontainebleau, abdica el 11 de Abril.—Pio VII es libertado.—Vuelven los Borbones á Francia. —Sube al trono Luis XVIII y firma el Tratado de Paris (30 de Mayo de 1814) con los aliados, volviendo Francia á los límites de 1792.—La vuelta de Napoleon de la isla de Elba (20 de Marzo) produce la campaña de los Cien dias, el *Acta adicional* de 1.º de Junio y á la postre Waterloo y el destierro de Santa Elena.

LECCION 93."

La fecundidad de la Revolucion francesa está en las ideas.—Trascendencia de la «Declaracion de Derechos» en el orden internacional.—De que suerte se distinguen en las Constituciones de 1791 y 93 los derechos del hombre y los del ciudadano.—La Constitucion de 1791 declara que «la Nacion francesa renuncia á emprender guerra alguna de conquista y no empleará jamás sus fuerzas contra la libertad de pueblo alguno» (tit. 6.º) —Además suprime el derecho de aubana, declara la capacidad del extranjero para poseer y contratar en territorio francés y proclama la igualdad de nacionales y extraños ante la ley civil y penal.—La anexion de Avignon y el Comtat (Vaucluse) en Setiembre de 1791.—La abolicion de los privilegios territoriales de Lorena, Alsacia y Franco-Condado en 1790.—Cuestiones sobre este particular con la Dieta germánica y el emperador Leopoldo II (1790-92) de Austria.—La Constitucion de 1793 establece (art. 118 y 119) que «el pueblo francés es el amigo y el aliado natural de los pueblos libres, pero ni se entromete en el gobierno de las demás naciones ni tolera que éstas intervengan en el suyo».—Además «da asilo á los extranjeros proscriptos por causa de la libertad y lo rehusa á los tiranos» (art. 120).—Decreto de la Convencion de 19 de Noviembre de 1792 ofreciendo «Socorro y fraternidad á todos los pueblos que qui-

sieran recobrar su libertad».—Aplicación de este decreto á los Países Bajos Católicos (Bélgica) invadidos despues de Jemmapes.—Críticas de Inglaterra sobre este particular y el de la navegacion del Escalda.—No llegan á ser aprobadas las proposiciones de Condorcet en 1793 y del abate Gregoire en 1795 estableciendo—la primera, el plebiscito para los engrandecimientos territoriales, el respeto á las instituciones de las demás naciones garantizadas por el consentimiento de la generalidad del pueblo y la conservacion de los derechos naturales, civiles y políticos de aquellos paises ocupados por las fuerzas francesas;—la otra, la colidaridad de los pueblos para mantener la libertad.--Silencio de las Constituciones de 1795 y 1799 y del Senado Consulto de 1802 sobre el derecho internacional.—De que suerte á partir del Directorio se rompe con la tradicion republicana.—Escándalo de la campaña de Italia y el tratado de Campo-Formio 1797.

LECCION 94.º

Afirmacion del principio de la independendencia nacional por la declaracion de guerra á Prusia y Austria coaligadas (7 de Febrero de 1792) por la Asamblea francesa.—Exposicion de motivos de Condorcet el 20 de Abril de 1792.—Pretensiones de la conferencia de Pilnitz, y del ultimatum de Francisco II (7 de Abril) y de la proclama del Rey de Prusia (25 de junio).—Actitud reservada de Inglaterra hasta la muerte de Luis XVI.--Declaracion de guerra por parte de Francia el 28 de Noviembre de 1792.—Sentido de la primera coalicion continental, acusado por la contestacion del rey de Inglaterra á las proposiciones de paz del primer Cónsul en 1799.—Poca precision de la política inglesa durante la guerra demostrada por los debates de Pett, Fox, Grey y Wellesley.—Representaciones un tanto diversas de los diferentes coaligados en las guerras de la República.—Como se reunen aquellas para asentar el principio de la soberania de los pueblos, (á pesar de las protestas inglesas).—Grandes errores de los coaligados —El Manifiesto del duque de Brunswick (25 de Julio de 1792) y la reunion de Coblenz afirman la pretension de apoyar á un partido.—Concierto de Inglaterra, Rusia, España, Prusia y Austria para cerrar sus puertos á los barcos franceses y prohibir toda exportacion para Francia.—La Convencion

contesta con el decreto de 9 de Mayo 1793 confiscando la propiedad enemiga y expropiando (con indemnizacion) la mercancía neutral dedicada al enemigo.—Ordenes del Consejo inglés de 8 de Junio y de 6 de Noviembre de 1793 extremando los rigores marítimos, aun respecto de los neutrales.—Adhesion de los coaligados.—Oposicion que hallan en Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos, por implicar un atropello del Derecho de gentes.—Revocadas las órdenes en 1794, se dan otras en 1795 por Inglaterra para la captura de mercancías neutrales á reserva de indenizacion.—Graves discusiones con los Estados Unidos.—El Directorio francés del 18 de Enero 1797 decreta la confiscacion de los barcos neutrales cargados de mercancías enemigas; despues de haber confirmado el año anterior la confiscacion de las mercancías néutrales en barcos enemigos.—Excesos de los corsarios franceses y de los tribunales de presas.—Promúlgase en Francia la Ordenanza de 1778 que corrige aquellos abusos y sirve de antecedente á la *neutralidad armada* de 1800, cuyas bases establecen Dinamarca, Suecia y Rusia y Prusia separadas de la coalicion y que volvian los ojos á la *neutralidad* de 1780.—Conflicto con Inglaterra, terminado por el convenio de Junio de 1801.—La Paz de Amiens de 1802 prescinde del Derecho Internacional marítimo.—Superioridad moral y jurídica de los Poderes revolucionarios de Francia respecto de los de la coalicion durante las guerras de la República.

LECCION 95.º

La política del Imperio.—Resultados generales (directos é indirectos) de las guerras de esta época (1804 1814).—Destruction del prestigio de las monarquías absolutas.—Despertamiento de la vida de los pueblos.—Aparicion de los movimientos populares que llenan toda la Historia contemporanea.—Identificacion de la guerra con el sentimiento nacional y quebrantamiento del principio de los reinos patrimoniales.—Como se relacionan el sentimiento de la independencia con el de la libertad interior en las Naciones.—Gravedad del convenio de Tilsit de 1807.—Importancia de la Guerra de España.—Actitud de Inglaterra frente al Imperio, representando el interés de la libertad política del mundo.—El bloqueo continental de

1806.—Promesas liberales de los Reyes y los Príncipes desde 1810.—Como reconoce ésto Napoleon en su Acta adicional y en su destierro de Sta. Elena.—Difusion de los principios democráticos del Código civil francés (dicho de Napoleon) por toda Europa.—Aproximacion é intimidad de relaciones de las Potencias europeas.—Negacion eficaz del Imperio Universal.—Preparacion de los Tratados de Viena de 1814 y 1815.

LECCION 96."

Resúmen de las lecciones anteriores sobre la *Historia del Derecho Internacional* á partir de la constitucion de las nacionalidades modernas —Sentido del progreso moderno.—La secularizacion de la vida.—La centralizacion política y administrativa.—El desarrollo del comercio.—Trascendencia de estos dos hechos (relacionados con la monarquia y la colonizacion en lo que afecta al sentido *humano* de la nueva civilizacion.—Marcha y tendencias del Derecho Internacional desde el siglo xv (anuncios y tentativas) al xviii (momento crítico).—Primer empeño: la independencia *formal* de la Nacion, por medio de las guerras de Italia, Francia y España para contener el espíritu de conquista.—Segundo empeño: proteccion de los súbditos fuera del territorio nacional (supresion del derecho de aubana, naufragio, cartas de Marca, represalias etc.)—Tercero: establecimiento de relaciones diplomáticas regulares y permanentes.—Cuarto: afirmacion de la vida internacional por la supresion del exclusivismo católico (Paz de Westfalia) y la entrada sucesiva de Suecia, Inglaterra y Prusia en el concierto de los pueblos románicos (España, Austria, Francia é Italia) por las paces de Westfalia, Utrecht y Hubersburgo.—Perspectivas del Derecho Internacional á fines del siglo xviii.—El espíritu de la Revolucion contemporánea manifestado en el doble sentido de las Revoluciones norte-americana de 1776 y francesa de 1789.—El Hombre y el Ciudadano.—La Soberania Nacional.—El fin propio de las colonias.—La vida de las nacionalidades.—La libertad de los mares.—El equilibrio europeo.

ADVERTENCIA.

En este punto terminó el Profesor sus explicaciones, prometiéndose en el curso próximo (1878-9) continuar la Historia del Derecho Internacional á partir de los Tratados de Viena.

Para este trabajo servirá, por via de antecedente, el curso dado este año por el mismo Profesor y en la misma Institucion con el título de *Introduccion á la historia política contemporánea*, y cuyas lecciones (que se publicarán próximamente) tienen los epígrafes siguientes: 1.^a Plan del Curso.—Interés de la vida política.—2.^a Punto de partida de la Historia contemporánea. Las revoluciones de 1776 y 1789.—3.^a Caracteres políticos de la Edad contemporánea. a) La libertad.—4.^a Caracteres etc. b) La Democracia.—5.^a Caratères etc. c) La vida local.—El derecho municipal.—6.^a Caracteres etc. e) Continuacion. El Derecho colonial.—7.^a caractères etc. f) El Derecho Internacional.—8.^a Caracteres etc. f) Continuacion. El Derecho Internacional.—9.^a Modos y formas de la vida política contemporánea. a) La Revolucion.—Y 10.^a Modos etc. b) Los partidos, la prensa, las asociaciones, etc.

Pueden verse los extractos de estas lecciones en el *Boletín de la Institucion*, 1877-8.

RAFAEL M. DE LABRA,

Profesor de Derecho Internacional Público
en la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid.

ERRATAS.

En la leccion 71, donde dice «Cuarto periodo (1783-1856)» debe decir «Tercer periodo de la Historia del Derecho Internacional: (1783-1856.)»

En la leccion 75, dice «batalla de Acapulco» léase «batalla de Ayacucho (1824.)»

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO.

OBRAS DE LEIBNITZ.—Se ha publicado el tomo segundo (Nuevo ensayo sobre el entendimiento humano; libros I y II.) Forma un abultado volumen en 4.º de 324 páginas, esmeradamente impreso, como todas las obras que publica la BIBLIOTECA FILOSÓFICA, fundada por la conocida casa editorial de Medina, Madrid, Amnistía, 12.

Las obras de esta excelente Biblioteca se publican por suscripción, al precio de 20 rs. cada tomo, y continúa abierta; pero según la lista de suscriptores que se inserta al final de los tomos, no tardará mucho en quedar agotada la edición limitada que se hace de estas obras importantísimas.

DISCURSO PARLAMENTARIO.—Damos las gracias á nuestro estimado amigo el Sr. D. Luis de Rute, diputado por esta provincia, por el ejemplar que se ha servido enviarnos del notable discurso que pronunció en el Congreso al discutirse la totalidad del dictamen sobre el proyecto de Ley estableciendo bases para la formación de la instrucción pública.

EL HÉROE DE PUIGCERDÁ.—La librería de Oliveres, de Barcelona, ha publicado un nuevo libro de nuestro colaborador y amigo D. Francisco Cañamaque. Esta obra interesante constituye un tomo de los que forman los «Episodios de la guerra civil» que viene publicando con éxito el referido editor.

Director-propietario,

ANTONIO LUIS CARRION.